

EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 58

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUBVIELA

EL SIGLO

La Sociedad protectora de los animales

Hacia ya tiempo que echábamos de menos la fundación en Montevideo de una Sociedad protectora de animales, semejante á las que existen en Buenos Aires y en otras muchas capitales. Así es que apenas supimos que dos jóvenes bien intencionados habían tomado la iniciativa para procurar que dicha Sociedad se estableciera, nos apresuramos á concurrir á la cita, deseosos de cooperar en cuanto nos fuese posible á la realización de tan laudable propósito.

Otras personas concurren también; y el resultado inmediato fué nombrar una Comisión que se encargase de organizar la Sociedad y redactar desde luego los estatutos por los que provisionalmente debería regirse para empezar á funcionar.

Se dió noticia de esta iniciativa á la Sociedad establecida en Buenos Aires, la cual se apresuró á manifestar su satisfacción, á alentar la tentativa que aquí se había producido y á ofrecer su más franca cooperación enviándonos desde luego su reglamento y ofreciendo remitir cuantos datos y noticias se considerasen oportunos. —Se solicitaron también de la Jefatura Política de la Capital las órdenes y disposiciones que en diferentes épocas se han dictado determinando el máximo de las cargas que deben conducir las carretas é imponiendo multas á los carteros que maltratan inhumanamente á las mulas y los caballos. —La Jefatura respondió galantemente remitiendo copias de las órdenes y disposiciones mencionadas y ofreciendo también su concurso á la nueva Sociedad. —Así mismo la Asociación Rural del Uruguay ofreció franquear sus archivos para que se utilizasen en cuanto se juzgase conveniente.

Alentada la Comisión organizadora con las simpatías que su pensamiento encontraba, procedió á dirigir circulares invitando á muchas personas á adherirse á él; y se dedicó con empeño á redactar el reglamento provisional, teniendo á la vista el de la Sociedad de Buenos Aires y el de la Sociedad de Madrid.

Resultado de estos trabajos preliminares fué que el lunes 30 de Julio quedó constituida la sociedad protectora de los animales en Montevideo y no debemos omitir que ese importante acto se verificó en uno de los salones de la Asociación Rural del Uruguay, que tuvo la bondad de cederlo con aquel objeto. —Una vez la sociedad constituida, se acordó que por de pronto regiría provisionalmente el reglamento redactado por la Comisión organizadora; y se procedió en el acto á elegir las personas que debían componer la Comisión Directiva de la sociedad hasta fin del presente año. La elección recayó en su gran mayoría en los miembros que habían formado la Comisión organizadora: entrando además á formar parte de aquella los señores don Eulogio de los Reyes y doctor don Duvinoso Terra. —Comunicado su nombramiento á estos dos últimos contestaron aceptando el cargo y agradeciendo la elección.

Anoche se reunieron los miembros de la Comisión Directiva con el objeto de proceder á designar las personas que han de desempeñar las funciones de Presidente, Vice-Presidente, Secretario, Pro-Secretario y Tesorero. —Resultaron elegidos:

Presidente. —Jacinto Albistur.
Vice-Presidente. —Dr. D. Duvinoso Terra.
Secretario. —Señor Pesca.
Pro-Secretario. —Señor Givogre.
Tesorero. —Don Rodolfo Brown.

Está pues definitivamente constituida la Sociedad y ahora se ha llegado el caso de que comience á funcionar activamente. Son muchas las adhesiones que se han recibido y muchas las personas que se han apresurado á inscribirse como socios, pero no sería posible por el momento formar una lista exacta de ellas. Esa lista se formará con vista del resultado que dé la recaudación de la cuota mensual á la que próximamente debe procederse. —La sociedad ha creído conveniente que esa cuota sea muy reducida, para que sea mayor el número de los asociados; y la ha fijado en 50 centésimos mensuales.

También ha juzgado la Sociedad que deben recibirse como socios todas las personas que quieran figurar en sus listas, sin distinción de sexos. —No es dudoso que la mujer, cuyo corazón es generalmente inclinado á la piedad, ha de ser un poderoso elemento que contribuirá eficazmente al éxito de la institución que hemos planteado.

Lo que ahora procede ante todo es solicitar del Gobierno el reconocimiento de la personalidad jurídica de la Sociedad y la aprobación de sus estatutos. —Esta será la primera diligencia que se practique.

Después se tratará de los medios prácticos mas convenientes para hacer efectiva la protección á los animales, á cuyo efecto se solicitará del señor Ministro de Gobierno que se den

órdenes á la policía para que preste su auxilio á los miembros de la Sociedad cuando estos intervengan para hacer efectivos los objetos de la institución.

HECHOS Y RUMORES

Colonia.—Dice *El Noticiero* de Gualaguaychú:

En los campos de Spangenberg y Etchebarne, en Pehuajó, se establecerá la colonia de los rusos del Diamante, que desde hace mucho tiempo andaban solicitando tierras en Gualaguaychú. Ahora las tienen y excelentes, á pocas horas de camino de la población.

En estos días llegarán cien arados y antes de finalizar el año es posible que tengamos 120 familias de colonos entre nosotros.

El director de la colonia es don Enrique Walman.

Sociedad Protectora de los Animales.—En la reunión celebrada ayer, ha quedado constituida la Comisión Directiva en la siguiente forma:

Presidente, Jacinto Albistur.
Vice-presidente, doctor Duvinoso Terra.
Secretario, Enrique R. Pesca.
Pro-Secretario, Enrique Givogre.
Tesorero, Rodolfo Brown.
Vocales: Francisco Vazquez Cores, Francisco M. de Soto, Eulogio de los Reyes, José Navia.
El local provisorio de la sociedad es en la calle Solís núm. 40.

Lotería de San Luis.—Sábese telegráficamente que en el sorteo efectuado ayer de la lotería de la Beneficencia de San Luis «Agentes Unidos» tocaron los premios mayores en los números siguientes:

11410 con 50,000 pesos; 11540 con 5,000 pesos; 8287, 1562 y 1785 con 1,000 pesos; 10362, 6866, 7578, 10005 y 6689 con 500 pesos; 12833, 1298, 12714, 3377, 2676, 10153, 3818 y 12982 con 200 pesos; 7181, 6488, 4262, 3743, 4079, 1455, 3712, 9734, 2447, 2511, 6175, 4012 y 1099 con 100 pesos.

Terminaciones de 500 pesos cada una: 1410, 2410, 3410, 4410, 5410, 6410, 7410, 8410, 9410, 10410 y 12410.

Tormenta.—Rosario de Santa-Fé, Agosto 6. —La tormenta de viento de antenoche derribó varios galpones de la exposición industrial destinados á ganados.

En Sorrento volaron las tejas de un edificio de Muzzo.

En Alberdi derribó algunos pedazos de muralla de un edificio en construcción.

—Ayer tuvo lugar una fiesta en la plaza de los ingleses entre oficiales y demás tripulación de la cañonera *Tellepoosa*. Concurrió la banda del mismo buque.

Aereolito.—Dice *El Herald*, de San Francisco:

El lunes á eso de las ocho de la noche cayó un aereolito, produciendo un estruendo bastante fuerte que fué sentido desde unas seis leguas de la localidad.

Friolera! —Hállanse actualmente varados en el río Paraná desde Martín García á Santa-Fé, la friolera de 43 buques, en su mayor parte de cabotaje.

Dentro de un polizon.—Entre los quinientos y tantos inmigrantes del *Regina Margherita* que desembarcaron anteaayer por el muelle de las Catalinas y entre las mujeres pobremente vestidas llamó la atención de los empleados del resguardo una que se distinguía por su traje que, aunque de colores chillones era de mejor calidad y forma, sin que le faltase el apéndice á que las modistas han dado el nombre de polizon. Tan voluminoso era este apéndice que uno de los del resguardo, muy lince por cierto, concibiendo la sospecha de que pudiera ser vehículo de un contrabando, hizo entrar á su propietaria á la casilla y con buenos modos le pidió exhibiera el artículo en cuestión.

Después de haber protestado en todos los tonos, ante la amenaza de ser entregada á la policía, la mujer concluyó por desprenderse del polizon y entregarlo.

Era una especie de saco forrado en lana que contenía seis docenas de navajas de barba.

La mujer, con el apéndice reducido á su mínima expresión, salió de la casilla llorando á lágrima viva sus decomisadas navajas.

Ladrillos.—Leemos en *La Fera*, de Dolores:

En el puerto se encuentra cargando ladrillos, con destino á la capital la gran chata *Nueva Australia*.

Se remiten á Montevideo por cuenta de la acreditada casa de Paseyro y C^a.

Envenenadora.—Del distrito Moreyra avisan á Concordia (Entre-Ríos) que la mujer de un almacereno, por celos contra su marido, envenenó una barrica de yerba y otra de azúcar de las que su esposo tenía para el despacho en su casa de negocio. —Variar familias del distrito que

compraron de esos artículos, sintiéronse atacados de intoxicación, falleciendo algunos.

No había mas detalles ayer á la salida del vapor.

Trece horas remando.—El 10 del pasado mes de Julio regresó á Dover un individuo que el día anterior se había embarcado en una lancha con decidido propósito de cruzar el canal, yendo á Boulogne. Su objeto era demostrar prácticamente que no es una hazaña, ni mucho menos, lo que hacen las tripulaciones de Oxford y Cambridge, compuesta cada una de ocho remeros.

El intrépido marinero Mr. Osborne, que así se llama nuestro héroe, ha remado 45 millas en solo trece horas lo cual demuestra una fuerza prodigiosa. En el camino le ofrecieron algunos buques que le encontraron tomarlo á bordo; pero él rehusó la oferta, diciendo que deseaba terminar el viaje como lo había empezado. Mr. Osborne hace tres años llegó á remar 50 millas seguidas.

Vapor á pique.—Buenos Aires, 6.

Ayer como á las 3 de la tarde el vapor *Zúrate* de 1500 toneladas de registro y perteneciente á la sociedad Sampson y C^a, salía cargado de la Boca del Riachuelo, siendo remolcado por un vaporcito.

Al pasar por el paraje en que hace poco tiempo su fué á pique la chata *Como*, el *Zúrate* chocó con ella notándose en seguida que su proa se hundía de una manera alarmante. Al propio tiempo se descubrió un gran rumbo en aquella parte del buque, embarcando este mucha agua.

Siendo imposible tapar el rumbo en el acto, el vapor se fué yendo poco á poco á pique quedando en una posición inclinada con la popa en el aire. Como el *Zúrate* es de gran altura, su obra muerta aparece fuera de agua.

A consecuencia de este nuevo siniestro, el canal de la Boca que estaba ya muy obstruido con la chata *Comp* queda completamente cerrado, con incalculables perjuicios para los buques que estaban prontos á salir ó entrar.

Entre otros citaremos al *Regina*, el *San Giorgio* y el *Mytilene* que al venir ayer mismo á la Boca tuvieron que virar por serles imposible la entrada.

Un caso raro.—Ciertamente Mr. Stansberg, vecino de Baltimore posee una yegua baya oscura que tiene la particularidad de llevar dentro de la pupila del ojo izquierdo una serpiente viva. Este parásito, conocido técnicamente con el nombre de *filicia oculi equina* mide tres pulgadas de largo y está en constante movimiento, como una sanguisuela en una redoma. El infeliz animal con tan inquieto huéspedes, vive en extrema excitación nerviosa y enflaquece admirablemente. Varias proposiciones ha tenido su dueño para que deje exhibir tan raro caso, pero nunca consintió en que se especulase con la tortura de su pobre yegua.

Racientemente el doctor Tomás W. Sprankli, de la misma ciudad de Baltimore, ofreció extraer la serpiente sin daño de la bestia. El dueño convino y la operación se llevó á cabo con feliz éxito. El cirujano aplicó la cocaína al ojo, rasgó la córnea, como se hace para la operación de cataratas, vació el humor acuoso y pescó con una pinza al intruso parásito, que no sin manifestada resistencia se dejó atrapar.

Este es el segundo caso auténtico que se presenta en los Estados Unidos. El otro ocurrió hace diez años en el colegio de veterinaria de Nueva York.

La Piedra de los Sacrificios.—Refieren los primeros historiadores españoles de Méjico que el emperador Moctezuma, celoso del esplendor de los actos de su religión, ordenó que se buscara, hacia 1510, una *Piedra de los Sacrificios*, de gran tamaño, porque la existente á la sazón en el templo mayor no correspondía á la magnificencia de este ni á la grandeza de los dioses; y cumplido en breve el deseo del monarca, la piedra, que era de enorme tamaño, fué labrada primorosamente y conducida á la capital con la mayor solemnidad.

Los sacerdotes salieron á las puertas de la ciudad para recibirla procesionalmente, y el sumo pontífice marchaba delante incensándola; mas, de pronto, al pasarla por un puente de madera, rompióse éste con la enormidad del peso (como se rompió otro en época anterior, cuando era transportada la famosa piedra del Calendario); y la Piedra de los Sacrificios cayó al canal, arrastrando en pos á varias personas, y entre ellas á las del incensario, las cuales á punto estuvieron de ahogarse.

Tal suceso causó gran pena á Moctezuma, quien hizo sacarla del agua á todo coste, y colocarla en el templo *Cuauhxicalli*, celebrándose el acto con fiestas públicas y sacrificios humanos, en las que, al decir de los historiadores, perecieron mas de mil individuos.

Esta Piedra de los Sacrificios, llamada en el idioma indígena *Cuauhxicalli* de *Tizoc*, existe hoy en la galera nueva de objetos arqueológicos del Museo Nacional de Méjico, inaugurada el 16 de Septiembre de 1887.

Su descripción consta en el *Catálogo del Mu-*

seo Nacional de Méjico, en los términos siguientes:

«Núm. G.—*Cuauhxicalli* de *Tizoc*.—Cilindro de Traquita.—Diámetro, 2,65 metros; altura, 0,85; circunferencia, 8,28.

«Este monumento, conocido vulgarmente con el nombre de *Piedra de los Sacrificios*, apareció en la plaza principal de esta ciudad el día 17 de Diciembre de 1791, al abrirse la zanja para hacer la atarjea que va al portal de Mercaderes. Es un monumento histórico-religioso. En su cara superior se vé esculpida la imagen del Sol, á quien está dedicada, tal como lo representaban siempre los aztecas; en la superficie convexa del cilindro se notan quince grupos, cada uno de dos personas, que representan á un mismo guerrero vencedor sujetando por el pelo á diversos prisioneros que figuran otros tantos pueblos conquistados, cuyo nombre da la descifración del geroglífico que á cada uno acompaña. El vencedor es *Tizoc*, ó *Tizoc*, séptimo rey de Méjico, que ocupó el trono de 1481 á 1485, y el monumento conmemora las victorias de este monarca, obtenidas sobre los pueblos figurados en la circunferencia del cilindro. En Méjico existía una orden de nobles, cuyo patrono era el Sol, y se llamaban los *Caballeros águilas*. Sobre esta piedra, en ciertas solemnidades, sacrificaban una víctima humana, á la que daban el nombre de *Mensajero del Sol*».

Hacemos gracia á nuestros lectores de la descripción del sacrificio del Mensajero del Sol, escrita con gran copia de sangrientos detalles por algún historiador antiguo de Méjico, y reproducida textualmente en el mencionado *Catálogo oficial*.

De todos modos, la *Piedra de los Sacrificios* es objeto arqueológico de verdadera importancia, no sólo por su historia y por el destino tramando que tuvo en el reinado del dedichadísimo emperador Moctezuma, sino por los notables geroglíficos en bajo relieve que contiene.

Matrimonios.—Han solicitado contraer enlaces los siguientes:

En la ciudad.—José Calviño, español, de 41 años, jornalero, con Severina Nieves, española, de 36 años; Manuel Mallo, español, de 32 años, jornalero, con Teresa Santiago, española, de 17 años; Eduardo Luciano Torres, oriental, de 35 años, hacendado, con Carolina Kemsley, oriental, de 16 años.

De Canelones.—Luis Moratorio, oriental, de 29 años, con Margarita Alsina, oriental, de 19 años.

Metálico.—El *Saturno*, llegado hoy del Uruguay y Buenos Aires con 126 pasajeros, trajo las siguientes cantidades: á F. Rivera, \$ 261.17; á B. Tejada \$ 1.000; á F. Grané, \$ 8.30; á J. Vecino, \$ 1.560.

Buques entrados.—Día 7: Del Uruguay y Buenos Aires, vapor inglés *Saturno*, á Christophersen.

Batallón General Tajés.—Escriben de Constitución:

El señor Inspector Nacional de Colonias es portador de una nota firmada por los setenta alumnos de la escuela pública de varones de este punto, dirigida al Superior Gobierno, manifestando que en virtud de aproximarse el 25 de Agosto y por tener lugar en dicho día un solemne *Edem* y algunos festejos populares en esta villa, invocaban la benignidad del general Tajés para solicitar se les proveyera de un traje á cada alumno á fin de presentarse dignamente.

Piden, además, una bandera nacional. Los alumnos se hallan bien disciplinados, á la usanza militar, y constituyen un batallón infantil denominado «General Tajés».

En el Cuaré.—El 30 del ppdo. se sumergió en el Cuaré una chata y con ella la diligencia de Castet que corre entre el Salto y San Eugenio. No hubo víctimas.

La ciudad de Posadas.—Esa población argentina del Alto Paraná cuenta hoy 2.446 habitantes, en esta forma:

Argentinos	1.733
Paraguayos	452
Italianos	85
Brasileros	72
Espanoles	38
Orientales	27
Franceses	21
Alemanes	6
Suizos	9
Otras nacionalidades	13
Total	2.446

La ciudad tiene dentro de los límites de su plano 180 manzanas de cien varas por costado y su edificación consta del siguiente número de:

Casas de azotea 67, id. techo de teja 154, id. de paja 174, id. ripia (ranchos) 211; total 606.

La población en edad escolar—niños de ambos sexos de 5 á 14 años—es de 602, pero solamente 239 están matriculados en las dos escuelas que existen, siendo la asistencia muy inferior.

Isla artificial.—El comodoro Augusto Laserra ha pedido autorización para construir una

gre pura, importadas de Alemania y consignadas por el señor don E. Lübben.

Servidas por espléndidos toros

Dos toros Herefords, importados por el señor Leigh de Estados Unidos.

Pedigrees

Vaca «Roan Rose», rosilla, nació el 25 de Noviembre de 1882. Servida el 23 de Noviembre de 1887 por el toro «Lord Catterick».

Padre: Lancer 356. Madre: «Rose of the Vale» del Matchess 350. Abuela, «Imperial Rose» del «Prince Tack» 292.

«Lancer» es hijo de «Iron Ducks» recibió en 1882 dos primeros premios de la Exposición del Estado.

«Imperial Rose» en 1874 recibió tercer premio de la Exposición Internacional Agrícola de Bremen. 1.º primer premio en la de Rodenkirchen y 1.º tercero en el de Oldemburgo.

«Iron Ducks» recibió en 1881, un primer premio Exposición Internacional de Hannover y en 1879 y 1880, dos premios del Estado y de Exposiciones.

Vaca «Violet» rosilla, nació el 5 de Abril de 1884, servida el 24 de Noviembre de 1887 por «Lord Catterick».

Padre, «Velvet» del «Lancer» 356. Madre, «Village Beauty» del «Matchess» 350. Abuela, «Village Rose» del «Royal Monk» 304 (35,392.)

«Velvet» fué premiada en 1883; «Lancer» ha recibido varios premios del Estado y Exposiciones así como «Matchless».

Vaca «Vienna», overa colorada, nació el 27 de Diciembre de 1883 y fué servida el 17 de Febrero de 1888 por «Lord Catterick».

Padre, «Utility» 357. Madre, «Rarity» del «Matchess», 350. Abuela, «Perfection» del «Snowflake», 349.

«Utility» es hijo de «Bumble Bee» recibió dos premios en la Exposición. «Jessamine» madre de «Utility», fué premiada en la Exposición Internacional de Bremen.

«Perfection» y «Matchless» en 1887 y 88, recibieron 4 premios de Exposiciones.

Toros Herefords

PEDIGREES

Núm. 129 Witerwood, nació el 12 de Enero de 1887. Padre, «Anxiety». Madre, «Lady Alice».

Núm. 110 Brea Plate, nació el 23 de Octubre de 1886. Padre, «Bowdoin». Madre, «Alice».

Los padres de la referencia han sido premiados en diferentes exposiciones, como lo comprueban el catálogo que existe en el escritorio a disposición del público:

Caballos mestizos para trote, perfectamente adiestrados.

Cárneros y ovejas Rambouillet, etc.

Mañana miércoles 8 del cte., de 2½ a 3 de la tarde, daremos principio a la venta dinero de contado. 2009-ag.3.

Rafael Ruano y C.ª

De muebles nuevos y usados y gran variedad de artículos de fantasía en bronce, metal, cuadros, espejos, alhajas, alfombras nuevas y usadas, cocinas económicas, calderiferos y demás a la vista. —En nuestra casa calle Cerro núm. 187.

Mañana miércoles 8 del corriente, a las doce en punto, empezaremos la venta a la mas alta postura, de un grande y variado surtido de artículos en diferentes ramos.

El miércoles 8, a las dos, muebles de sala, escritorio, dormitorio, comedor, cocinas económicas, calderiferos, alfombras, aparatos a gas, etc. 1996 ag.2.

Cipriano C. Silva

De 200 cajones kerosene, y 25 bultos coheteros

En el depósito Bóvedas, calle Ituzaingo, esquina 25 de Agosto.

Mañana miércoles 8 del cte., a las 12 en punto, procederé a vender por orden y cuenta de quien corresponda, con autorización de la Dirección General de Aduanas e intervención de los señores Agentes de Seguros.

200 cajones kerosene crudo sin depurar. 2023-ag.4

25 bultos coheteros.

Agosto 7

FOLLETIN

OSCAR HONORÉ

DOS TRANSFUGAS

La pobre niña se aburría bastante; y no tenía medios para ponerla en un colegio; hubiera podido meterla monja, pero temía que su señor padre, si volvía, me riñese, porque era poco aficionado a los conventos; los soldados de aquel entonces eran enemigos de los frailes. Yo no sabía que hacer ni que decir. Conozco, pelamos, una cabrita. . . todo esto tenía para distraerme, pero ya ve usted que no era mucho. Afortunadamente, nuestro venerable señor cura compró el terreno que linda al ocazo con esta casa.

La tapia por aquel lado tenía un desmonte que, por falta de dinero, estaba sin componer, pero lo tapé con una estacada, y como el vecino de antes era un viejo marrullero que no podía ver a los chicos, no hacía caso de la señorita. Pues como iba diciendo, nuestro señor cura se instaló en su nueva casa. —Bueno, dije para mí;

sin salir de la huerta, nuestra Aglae tendrá con quien hablar. Aquel santo sacerdote sabía mas que un libro; muchas veces me reñía porque no enviaba a la señorita a la iglesia, aunque no por eso dejaba de rezar en casa como una monja; así es que cuando le oía venir, me escondía. —Pero él había logrado cultivar a la niña, y todas las mañanas, después de almorzar, venía en todo tiempo a dar vuelta por su huerto, y desde allí, por el sitio en que faltaba un pedazo de tapia, hablaba largamente con Aglae.

Yo no sé si era brujo el buen señor, pero ello es que enseñó mil cosas a la señorita.

Todo lo escuchaba yo desde el colmenar, quietecita como una muerta y admirando cuanto mas sutil ingenio tenía la hija que no su madre. Sabía los nombres de las flores, de los pájaros, de los animales de cuatro piés, desde los mas grandes hasta los mas chiquitos; sabía el porqué de las estaciones, la historia del pueblo; de todo entendía, hasta de las estrellas. Ya entonces se aburría menos y no hablaba de salir de casa. Llegó a ser sabia como su maestro, porque, sin contar un herbario que tengo allí arriba y cuyas flores todas juraría uno que se acababan de cortar del tallo habia logrado. . . Pero no me va Vd. a crear, porque de esto no hay pruebas: habia logrado domesticar unas golondrinas! Mas de treinta nidos habia en este portal, y cuando Aglae las llamaba, todas acudían, chicas y grandes. Pero. . .

Ay señor! y qué gente tan pícara hay en este miserable mundo!

Conoció por esta exclamación que mi poetisa épica se acercaba a la catástrofe y con esto redobló mi atención.

La vieja prosiguió: —Por mucho que uno se agache y se achique, siempre la desgracia se encuentra cuando se busca. En vano dejaba yo a Aglae un año y otro sus vestidos de niña, pues al cabo su cuerpo no cabía en ellos: yo se los alargaba cuanto podía, y siempre su lindo talle acababa por hacerlos reventar. La pobre chica iba toda destrozada, pero tan hermosa, a pesar de eso, y con unos colores tan hechiceros que no habia medio de mirarla sin quedarse uno arrobado.

¡Tonta de mí, que creía haber adelantado mucho, como si fuera posible impedir que se abran las rosas a su tiempo y que las muchachas tengan una vez en su vida diez y seis años! En resumidas cuentas, mi condición era peor que si hubiera continuado dejándola correr y vivir como todo el mundo: las gentes se habrían acostumbrado a verla, ella a ser vista. . . Por supuesto que los vecinos y vecinas acabaron por no creer que estuviese siempre enferma, y hasta se hablaba de su hermosura en el pueblo sin que yo hubiese dicho esta boca es mía ni el señor cura tampoco seguramente.

Conoció él mis apuros y vino una noche a verme a hora en que la señorita estaba ya durmiendo en su cama, con las manos cruzadas como un angelito que era y con un resuello tan puro que parecía una brisa de Junio soplando entre flores de patatas.

Persuadida de que iba a regañarme, no las tenía yo todas conmigo.

—Tía Desbouis, me dijo, es Vd. mujer de poco juicio según veo. ¿Qué se propone Vd. con la crianza que da a esa niña? piensa Vd. tenerla encerrada hasta la vida eterna? Debemos criar a los hijos para nosotros mismos ó para ellos? Nadie comprende con qué objeto se obstinan Vds. en vivir como los lobos en la madriguera, sin dejar entrar a nadie. No vitupero mayormente la intención que mueve a Vd. si atiende al recato de su hija, pero la curiosidad que excita es el mas flaco servicio que podía Vd. hacerla. Mucho se engaña Vd., tía Desbouis, si cree que las lenguas no se vengan de la ocupación de que Vd. las priva escondiéndola a su Aglae como un talego de dinero en el fondo de un cofre. No sabiendo nada de positivo, tienen que inventar é inventan. Ya sabe Vd. dónde se fabrica aquí la opinión del pueblo, —en el callejón donde van las viejas a cardar el cáñamo; brujía hay allí que conoce a la niña, desde la planta al cabello. No importa que las paredes sean altas y gruesas; en todas partes se encuentran escaleras de mano, y la curiosidad, si aquí no las hubiera, sería capaz de ir a bucarlas a diez leguas. Mucho se habla pues de la hermosura de la señorita y se añade una cosa muy fea, que Vd. adivinará, si quiere, acerca de la facilidad que ciertas personas tienen para entrar aquí mientras las demás se quedan fuera: hasta nombran al sugeto que conoce el medio de penetrar en esta casa.

Esto que me decía el señor cura fué para mí como un rayo.

—Pero diga usted, señor cura, le dije luego que pude hablar, no está usted en el pueblo para hacer callar a todas esas malas lenguas? Y la Aglae a quien ve usted y habla todos los días tiene algo secreto para usted?

—Mal discurso, tía Desbouis; no tengo yo el brazo bastante largo para sujetar tantas lenguas, sobre todo lenguas de mujeres. He venido a dar a usted un buen consejo, única cosa de que puedo disponer. Anuncie usted que su hija está del todo restablecida ó va a estarlo; hágale usted ropa decente y sáquela a tomar el aire: que desde el domingo que viene vaya a misa.

Y luego. . . luego cámbela usted cuanto antes. Usted tiene un poco de hacienda; no la faltarán novios a una chica honrada y que no va descalza.

—Pues dígame a usted, repuse interrumpiendo a la tía Desbouis, que el consejo del señor cura era excelente; yo, en lugar de usted, le hubiera seguido al pié de la letra.

—Lo mismo dije yo, aunque me partía el alma la idea de sacar, como quien dice, a pública subasta, mi querido tesoro y todo lo que me quedaba de mi difunto, del cual era Aglae un vivo retrato. A la mañana siguiente pues comuniqué mis intenciones a la señorita y la hablé de contraer, Dios mediante, un buen casamiento; a su gusto.

—Casarme? y con quién? me preguntó la chica. ¿Hay novios acaso en este pueblo?

—Ya los hallaremos, hija mía, con ayuda de Dios y del señor cura.

A esto bajó la cabeza sin replicar nada, por lo que creí que se disponía a obedecer como siempre, porque la niña era una malva.

Un novio! qué sabía ella qué es un novio? pero al fin y al cabo, cuando una mujer ha estudiado el catecismo, claro es que alguna vez ha de haber discurrido sobre el mas deseado de los sacramentos: en este mundo no hay curiosidad por saber mas que lo que se ignora. En lugar de la señorita, se me figura que yo hubiera estado impaciente por salir de dudas; pero sucedió lo contrario. Aglae empezó a afligirse y llorar a la idea de perder de vista esta choza y este pobre huerto; de manera que hubo de acabar por decirle: —No te apures, hija mía; si estás decidida y es por tu bien, irás con palma a la sepultura.

—Pues y la tronera? dije de pronto a la tía Desbouis.

—Espere Vd., espere Vd. que demasiado pronto llegaremos a la tronera, porque sospecho que en el punto a que ha llegado, ya estaba abierta en la tapia. Da sobre una senda que no es muy pasajera, pero en fin por ella se va a ese bosque que ve Vd. a la derecha del arroyo y esa hermosa quinta cuyas violetas despuntan por encima de los árboles.

Yo no sé cuando ni como se hizo la abertura ni de qué color eran las manos del albañil, pero lo cierto es que una noche de aquel mismo año me encontré allí a la señorita, a quien creía dormida en su cama hacia mucho tiempo, ocupada en mirar la luna.

No me di por entendida ni quise que me viera: ella por su parte, me dijo a la mañana siguiente con mucha naturalidad:

—Creo que he encontrado lo que me conviene.

—¿Lo que te conviene? un novio acaso? pero mira que hasta el domingo que viene no salimos; tu vestido nuevo no está concluido todavía y hoy es viernes! Tenemos que darnos prisa si hemos de llegar a tiempo.

—Crao, repetió Aglae sentándose a coser junto a mí, que he encontrado lo que me conviene.

De nuevo le pregunté qué quería decir, pero no hizo mas que menear la cabeza con aire de misterio y sonreírse mudando de color.

—Veamos, si has encontrado un marido, dime qué tal es.

—No es fácil, mamá; en primer lugar le he prometido no descubrirle, y luego.

—Y luego?

—Y nada mas.

—Ese nada mas no me gusta respondí a la señorita. Si va con buen fin, tu novio no tiene motivo para ocultarse.

—Pues Vd. me ha ocultado a mi años enteros, mamá, y era con buen fin.

—Ah picarilla, quieres cogerme en mis propias redes! Pero no tengas cuidado, hija mía: si tu novio es novio de veras, que venga y será bien recibido. ¿Es rico? es de nuestro pueblo?

—Rico, demasiado lo es; pero no es de nuestro pueblo.

—Demasiado rico! no me gusta eso.

—Si Vd. le viera le gustaría.

—Pero vamos, ¿es labrador?

—No, señora, no por cierto.

—Comerciante?

—Tampoco.

—Militar? no me gustaría mucho.

—Pues no lo era papá?

—Aquí me mordió los labios.

—Pero tampoco es militar, mamá, repuso Aglae.

—Luego es un caballero?

La señorita no respondió palabra y su aguja corrió mas aprisa por la costura.

De pronto me asaltó la idea de que estábamos a tres cuartos de legua de una quinta.

—De la quinta salen esos amores! exclamé cogiendo a la señorita por el brazo.

La pobre niña se estremeció de piés a cabeza.

—Eso no, hija mía, eso no, de ninguna manera, la dije; nunca, nunca. Esos son engaños, ardid para coger pajaritas como tú. . . Las personas de la quinta nada tienen que hacer aquí.

—¿Pues para qué me ha tenido Vd. tan guardada! repuso, entonces Aglae con una voz que me trastornó el alma. ¿No para un labrador como nosotros? no para un caballero como mi padre? pues entonces, ¿para quién?

—¡Jesús de mi vida! para mí, prenda mía, para verte a todas horas en esta casa! . . . pero bien veo que esto no te basta. . . ¿Qué va a ser de mí, Dios mío, qué va a ser de mí?

Aquí la tía Desbouis dejó su calceta sobre sus rodillas y permaneció muda; mirando al cielo y como buscando todavía la solución del problema materno ante el cual habia sucumbido años antes su razón.

Os he prometido, al principio, una historia breve y cumplo mi promesa tomando yo la palabra para seguir la cuerda del arco descrito por la narración de la vieja y andar en menos tiempo el mismo camino.

Las relaciones de la gente anciana y sobre todo la de las Baucis (1), son muy prolifas. En eso se parecen a las de Homero.

El vestido nuevo de Aglae quedó concluido el sábado por la noche y se estrenó al día siguiente. La hermosa niña fué a misa con su madre; al decir de esta última, aquella aparición hizo época en la parroquia, que probablemente no era la de las Dianas y de las Vénus.

Por una casualidad inexplicable de muchas maneras, las señoras de la quinta inmediata se encontraron en carretela descubierta, en la plaza del pueblo, a la misma hora en que los lugareños salían de la iglesia, y aunque fué tan rápido aquel momento, la tía Desbouis pudo observar.

(1) Alude sin duda a la antigua fábula de Baucis y Filemon.

servar que se cruzó una mirada alarmante a fuerza de ternura entre su hija y un joven que escoltaba el carruaje a caballo.

Aquella era sin duda la primera vez que Aglae veía a su amante en medio de una vida de lujo y de elegancia. Si el cazador pedestre con sus botines sucios de barro y seguido de un perro, la habia parecido en las sombras de la noche un ser poco mas ó menos como ella, el buen sentido, gran maestro de perspectiva, acababa de restituirla al lucido ginete y a su opulenta familia a su verdadera distancia y a su habitual altura.

Pero esta triste realidad hirió tan de pronto los ojos de la joven que les arrancó lágrimas. Aglae acababa de entrar en la vida para encontrarse con una cruz y cargar con ella.

Cuando las ansias son crueles, su brevedad es tal vez un indicio de la misericordia celeste: una amputación pronta es de agradecer a un cirujano.

Sin duda no sabia el cura hasta que punto era el ministro de la Providencia, cuando se presentó el mismo día, después de vísperas, en casa de la Desbouis, con un joven de las cercanías, vestido, decía el pastor, espresamente para tratar de cierto asunto.

Aglae, que estaba leyendo en un rincón su libro de oraciones, reclinada en una silla, levantó los ojos sobre los dos recién llegados, al ruido que hicieron al entrar: vió el aire ridículamente encogido, las maneras descomunales, los zapatos con clavos del medio patán, medio caballero de treinta años que seguía al cura y comprendió de lo que se trataba.

Sentáronse los cuatro alrededor de una botella y el director de almas tomó la palabra.

Empezó por dar a su protegido los elogios que merecía; habló de su condición y de sus esperanzas. El aspirante a novio era capataz de un gran cortijo.

La tía Desbouis, no hacia mas que mirar alternativamente a su hija y al novio.

Este estaba como aterrado a la vista de aquella virgen de cara viva; Aglae sin embargo, se mostró dispuesta a todo luego de decir con bastante serenidad que estaba segura de que su marido no sería un borracho ni llegaría a verlo con el tiempo, y sobre todo cuando se hubo asegurado de que el pretendiente vivía a seis leguas largas de su pueblo.

Separáronse para reflexionar, citándose para dentro de quince días, pero por ambas partes se habia dado ya un mútuo consentimiento.

—Hija mía, dijo la tía Desbouis, antes llorabas a la idea de dejar esta casa, y ahora te alegras de pensar que tu marido te llevará al otro lado de las montañas.

—Si, madre, respondió Aglae echándose a llorar.

Este sí fué la única palabra que se la pudo arrancar: pronto enjugó el llanto, pero la alegría estaba desterrada de su rostro como de su corazón.

Si, dijo cuando transcurridos los quince días vino el joven a buscar una respuesta.

Si cuando la pidió delante de su madre el osculo de novia.

Si cuando la propuso que a fin de mes se celebrasen las bodas.

Pero cayó algo enferma y fué preciso aplazarla para el mes siguiente.

La indisposición de Aglae llegó a ser una verdadera enfermedad; la ciencia consultada se declaró impotente. Mas pálida que nunca, mas débil que en la cuna, la pobre niña declaró una mañana que se sentía un poco mejor y que acabaría de sanar si la llevaban al huerto, a un sitio que designó. El cura y la tía Desbouis se apresuraron a contenerla.

Tendida en un colchón, vuelta de cara hacia ese plantío de zanahorias, guarecida del sol por el enorme y tradicional paraguas colorado de la familia, Aglae está ya en el huerto deshojando unas rosas y echando furtivas y ardientes miradas a la tronera, porque se hallaba cabalmente al pié de la tapia donde la tía Desbouis me habia enseñado la estrecha abertura detrás de una mata de alfileres vistres.

Luego pidió que la dejaran sola: la madre la cubría el rostro con un pañuelo de muselina para que no la incomodasen las moscas.

—¿Se siente Vd. bien, hija mía? la dijo el sacerdote al ir a retirarse.

—Si, respondió la niña bajo su blanco velo apretando, ligeramente las manos del anciano.

Cuando la madre, inquieta en vista de su largo silencio, se acercó a ella y levantó el pañuelo pocas horas después, la señorita estaba yerta y sus ojos se habian cerrado para no volverse a abrir. . .

La anciana sollozaba amargamente al terminar esta historia; levantó ambos brazos hacia la tapia como para gritar, pero la voz expiró en sus labios hundidos. Aquel ademán, aquel grito ahogado eran el símbolo de la humana impotencia en frente de las catástrofes que place al soberano Autor de todas las cosas enviarnos.

Poco después se levantó la octogenaria, y después de enjugar sus lágrimas con un pañuelo viejo de cuadros, confidente de su aflicción, esponja sagrada de las aguas amargas que brotan del humano dolor y que, según dicen, los ángeles del cielo retogen en imperecederas urnas, llegó a la tía Desbouis, y vuelta de pronto en sí, me dijo considerando el lienzo en que se apoyaba desde el principio mi pincel:

—¿Y es eso todo lo que Vd. ha pintado?

La verdad es que aun no habia manchado una sola vez el pincel en la paleta.

Habia dejado a la rusticidad y al dolor pintar por mí un cuadro mas hermoso y mas patético.

Era cerca del anochecer y pensé ya en retirarme: escribí una fecha en medio de mi lienzo, y mirándola ahora acabo de transcribir este recuerdo de su viaje de artista y de unas pocas horas pasadas en Auvernia bajo el aportal de una casa vieja.